

Está muy bien eso de formarse, informarse, instruirse, experimentar, prepararse...¿pero como gestionamos todo eso como personas? Aquí es donde el coaching puede cobrar sentido.

Todos conocemos personas con gran formación, bien informadas, muy instruidas, experimentadas y preparadas, en las que su vida es un poco (o un mucho) desastre. Y más de una vez nos hemos dicho: "¿con lo lista que es esta persona, como ser tan infeliz?"

En el desarrollo de cualquier vida, ya sea personal o profesionalmente, no solo importa lo que sabemos en general sino cómo gestionamos y aplicamos todo ese conocimiento y bagaje.

Dependerá también de cómo nos relacionamos con el resto de personas, de cómo disfrutamos con lo que hacemos, de cómo afrontamos nuestros éxitos y fracasos, de las metas y desafíos que nos impongamos, de nuestros principios y valores autoimpuestos...

Un coach a través de las herramientas que le facilita el coaching nos puede ayudar a gestionar mejor nuestros recursos personales y profesionales, puede contribuir al autoconocimiento, a saber identificar por nosotros mismos nuestro propio camino...

El coaching puede dar un sentido propio a nuestra vida y a nuestra trayectoria profesional. Con el apoyo de un buen coach desarrollaremos y pondremos en práctica un conjunto de hábitos y habilidades que nos harán crecer personal y profesionalmente.